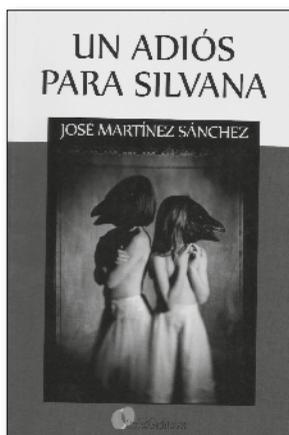
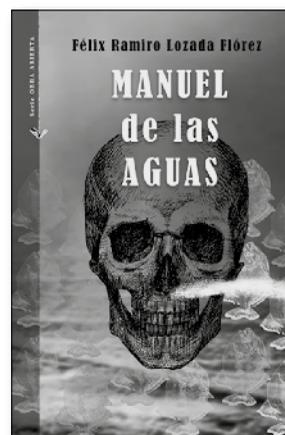


Realidad y ficción en la novela colombiana



Tomado de <https://goo.gl/Naqfdt>

José Martínez Sánchez
Un adiós para Silvana
Collage Editores
Bogotá, 2014
160 pp.



Tomado de <https://goo.gl/UAgJTG>

Félix Ramiro Lozada Flórez
Manuel de las aguas
Editorial Fundación Cultural Arena Limpia
Neiva, 2015
366 pp.

La literatura es un don que se adquiere al momento de jugársela por el maravilloso arte de escribir. En ocasiones la zozobra de no saber lo suficiente ni cómo continuar una historia o personaje hace dudar acerca del oficio, lo que Hermann Broch profundiza en la novela *La muerte de Virgilio*, el vivir la literatura, el desasosiego que causa no lograr la obra perfecta, al menos conseguir algo de originalidad, evitar la fácil influencia directa de lecturas y autores cercanos.

En lo que va de siglo y desde finales del pasado, se han publicado muchos libros, pero de literatura poca cosa buena hay, el libro comercial invadió el mercado y escribir se ha vuelto bastante frívolo, con temas reiterativos en el efecto —no literario, sino comercial—, escritores que han encontrado la fórmula para que sus libros se vendan. “Libros que no aguantan ni la primera lectura” como diría el escritor y crítico R. H. Moreno

Durán. De eso están llenas las librerías, poco de literatura se ve, mucho escritor de folletín telenoveleros y de película.

Hay dos novelas colombianas publicadas con unos meses de diferencia que se salen del esquema ordinario del narcotráfico y su efecto sicarial en lo narrativo. Una de ellas es *Un adiós para Silvana*, del escritor José Martínez Sánchez, y la otra es *Manuel de las aguas*, de Félix Ramiro Lozada Flórez. Dos miradas sociológicas distintas al común narrativo que promueven los grandes medios y que los críticos muestran como la novedad, quizás hasta ahí llegan, porque el argumento no da para más.

Dos novelas en las que el lector se ve sumergido en la problemática social cotidiana de la historia contemporánea. El narcotráfico y la atmósfera que lo rodea en su producción y consumo. Su devastadora manera de adentrarse y consumir la vida,

una dependencia que lleva al drogadicto y al narcotraficante a enfermar, el uno por la abundancia y el otro por el abandono y olvido de sí mismo. En las dos novelas, los personajes están tratados con la sensibilidad pertinente y conocimiento de la situación; los autores evitan volverlos esquemáticos. En su estructura y visión del tema no hay parecido ni redundancia en el argumento, como suele suceder cuando el signo se convierte en un fetiche maniqueo de efecto, algo que abunda en los malogrados libros mediáticos, donde todo se ajusta al interés del consumo. La literatura, y en concreto la novela, es más que eso. Escribir por ganar y ser famoso vale, pero no a cuenta del arte de escribir. Los hay que van de celebridades y posan de ser los futuros Nobel, de ahí a conseguirlo hay mucho trecho. Escribir es algo más que eso. El verdadero escritor no se marca tal banalidad presuntuosa.

El mundo íntimo que viven los personajes de *Un adiós para Silvana* llega a develar la tragedia que vive una familia de provincia y su desplazamiento forzoso. La falta de oportunidades que se reflejan en el resultado de una familia que se va deshaciendo, como Támara, Silvana, Harold o cualquiera del mundo cercano a la protagonista. Silvana representa una visión de la mujer contemporánea, cabeza de familia que saca adelante a sus hijos a como dé lugar.

Más escabroso es el mundo que encontramos en la novela *Manuel de las aguas*, de Félix Ramiro Lozada Flórez. La atmósfera lograda en esta novela poco tiene que ver con las telenovelas que a diario invaden los hogares colombianos. El autor refleja el submundo que hay en el hacer de la droga, una forma fácil para ganarse la vida, pero peligrosa en cuanto al consumo y el negocio. El mundo de los *raspachines*, la zozobra de la espera a que se dé la cosecha de la hoja, luego todo el proceso hasta llegar al

polvito blanco que restablece al consumidor y con el tiempo lo vuelve un adicto sin que se dé cuenta. No es más el cuento. Por eso mueve tanto dinero y resulta peligroso engancharse, ¿cómo salirse del negocio y del vicio?

La habilidad para contar le permitió al autor narrar situaciones que van desde el erotismo a lo picaresco, narrar una escena erótica donde hay un guiño con el lector en cuanto al tratamiento de escenas íntimas en una pareja, un negocio. No es un mundo fácil de comprender, la complejidad de los personajes, el objetivo de la situación o el tema. Una forma diferente al esquema salarial. El argumento de *Manuel de las aguas* está empotrado en la historia contemporánea de Colombia. De por sí, el lector va deshilvanando los momentos históricos que aborda la novela a través de los hechos que el narrador cuenta.

La particularidad que encuentro en estas novelas de autores colombianos es que tanto José Martínez Sánchez como Félix Ramiro Lozada logran impregnar al lector de la vivencia que identifica al personaje y, sin salirse del mundo planteado, consiguen integrar al lector a partir de lo real. Lo anterior se vuelve noticia siendo la ficción la analogía, desarrollada a partir de lo que imaginariamente puede suceder, pero que es parte de la cotidianidad en sus diversos escenarios de vida.

No es coincidencia la muerte de Támara en *Un adiós para Silvana* o la indeseable muerte de Monroy, el torturador torturado al final de su vida y de la manera más humillante, en *Manuel de las aguas*. En las dos historias, el argumento conduce a estas muertes violentas, pero que más allá de la ficción recreada por los autores, lo que realmente define las novelas es el carácter testimonial de una época en que se han perdido los valores éticos, aunque en el caso de *Manuel de las aguas* se pro-

fundiza en el tratamiento de los cultivadores de coca, que confían en la plantación que los ocupa y los margina.

Esa ilusión que los hace imaginar poder salir del círculo de miseria en el que viven, gracias a una cosecha que igualmente resulta frustrante y peligrosa cuando se dan cuenta que el intermediario u hombre de confianza, que es quien conoce el negocio, los va a traicionar y no va a responder al compromiso adquirido; por el contrario, arrastra a su paso una serie de traiciones y muertes de la que no serán la excepción. La capacidad exterminadora de Monroy no tiene límites y es el fiel reflejo de una serie de personajes de la vida criminal contemporánea, personajes alimentados por la ambición y el odio, para quienes su acción criminal está por encima de todos los valores, y que disfrutaban con el dolor y la muerte de sus víctimas. El fiel reflejo de una sociedad descompuesta donde los afectos no cuentan.

Al manejar temas como el narcotráfico y su efectismo sicarial, se corre el riesgo de caer en el facilismo y es quizás la razón por la que esta serie de novelas inspiradas y que destacan estos dos aspectos no ha logrado trascender, entre otras razones porque se queda en lo anecdótico y lo mediático, sin profundizar en el hábitat social en que se desenvuelven los personajes; se queda en lo esquemático e intrascendente de la acción criminal. *Un adiós para Silvana*, de cierta manera, es uno de los submundos que refleja *Manuel de las aguas*, la problemática del conflicto colombiano en sus distintas expresiones, momentos históricos que ubican al lector frente a un hecho del que se continúa especulando en la novela y en la vida, como si se extrapolara a la realidad. ¿Cuántos Monroy siguen delinquiendo con total impunidad?

Son diversas las tendencias narrativas al tratar el conflicto, la clave está en

la manera cómo se lo propone, si desde el rigor histórico social en el tratamiento del tema o desde la banalidad del efecto que ocasiona una situación o personaje extraído de la realidad. En algún encuentro, el escritor venezolano Luis Brito García comentó que a la literatura colombiana le hacía falta lograr una novela que reuniera los distintos actores del conflicto. Así como la violencia en Colombia interesa a varios escritores posteriores a Gabriel García Márquez, así mismo el fenómeno del narcotráfico, el paramilitarismo, la guerrilla y los distintos frentes de guerra han convertido, sobre todo la novela, en una especie de *western* para el siglo XXI. Tal vez sea la misma exigencia editorial lo que está convirtiendo al escritor en una marioneta más de consumo, pero es algo que está sucediendo en todas las expresiones artísticas.

La llegada de las transnacionales del libro crea el concepto aberrante de *la competencia* y al escritor lo están convirtiendo en un producto más para consumir, las nuevas “revelaciones literarias” que no resisten la primera lectura; por lo tanto, es difícil abordarlos desde una visión crítica, razón por la que los críticos están mandados a recoger, solo queda el efecto comercial y es lo que cuenta, unos cuantos nombres de escritores a los que promueven, pero cuya obra poca literatura ofrece. Libros descuidados y con horrores garrafales pasan desapercibidos y terminan en el canasto de las promociones, cuando no, en la “librería del agáchese”.

Pero volviendo a las novelas que motivaron esta reflexión, vale resaltar que estas ediciones poca circulación tienen. Se requiere un medio de distribución nacional alternativo que no se ha podido concretar con las llamadas “editoriales independientes”. A los centros comerciales y grandes librerías llegan los libros de editoriales comerciales que, a su vez, son los dueños de los grandes medios informati-

vos, razón por la que el mercado editorial está en crisis. Si lo que están vendiendo como literatura no llega a tal distinción, entonces será necesario dejar de ser tan cerrados en cuanto a propuesta editorial, bien porque la editorial así lo considera, o porque quien funge de editor tiene la mirada puesta en su ego comercial, que no

se puede catalogar como *literatura*. Es el *show business* editorial con modelos de pasarela, con poca oferta literaria.

M. G. MAGIL

Manuel Giraldo, crítico literario,
autor de las novelas *Conciertos del desconcierto*
(Premio Nacional de Novela Plaza & Janés, 1981)
y *En noche de carnaval*.
